

# EL CARIBE FRENTE AL FUTURO



*Región estratégica en diferentes períodos de la historia –desde la llegada de los primeros europeos a fines del siglo xv y más tarde, debido principalmente a su proximidad al Canal de Panamá y a la Revolución Cubana–, el Caribe desempeña desde hace algunos años un papel menos importante en el plano internacional.*

*Sin embargo, señala VIKTOR SUKUP, “el reciente acercamiento de Rusia con Cuba y Venezuela, así como la participación creciente de China en esta región”, llevan a pensar que el Caribe conserva una importancia estratégica. En este contexto, el autor se interroga sobre el futuro de esta área geográfica, una región duramente golpeada por la crisis económica mundial y amenazada por las consecuencias de los cambios climáticos.*

*Para abordar este tema, VIKTOR SUKUP hace un recuento de las grandes líneas de la historia de los países caribeños y describe su situación social, económica política. En seguida propone algunas claves que podrían ayudar a esta región a hacer frente a los retos del siglo xxi. El autor insiste, en particular, en que para la región del Caribe es necesario establecer una cooperación regional más estrecha, abrirse al resto del mundo,*



*diversificar y mejorar su actividad principal –el turismo–, valorizar otras actividades (artesanales, agrícolas, pesqueras, etc.) y desarrollar la producción de energías renovables.*

T.P.

El Caribe tiene con Europa lazos antiguos y estrechos, pero también complejos y dolorosos. Primero los españoles, luego los ingleses, franceses y holandeses, y más tarde los daneses y otros más han imprimido con su presencia un destino muy particular para esta región clave, situada en el cruce de caminos entre el Viejo Mundo y el Nuevo Mundo, y entre el Norte y el Sur del continente americano. Durante siglos el Caribe fue una “frontera imperial” conflictiva, como dijo de esta región el ex presidente dominicano Juan Bosch<sup>1</sup>. La región fue también una fuente de acumulación del sistema mundial del

capitalismo moderno, si no la principal, según afirma el ex primer ministro de Trinidad y Tobago, Eric Williams<sup>2</sup>.

Con el Canal de Panamá, el Caribe volvió a adquirir el carácter de región estratégica, y luego el de zona caliente de la guerra fría después de la Revolución Cubana. Su papel ha ido perdiendo importancia<sup>3</sup>, pero la región sigue mereciendo atención no solamente como destino turístico o por su extraordinaria diversidad cultural. El acercamiento reciente de Rusia con Cuba y Venezuela, así como la creciente participación de China en el Caribe, hacen pensar que la región, rodeada de grandes países productores de petróleo, conserva una importancia estratégica.

Francia, por supuesto, tiene un interés particular en el futuro de sus departamentos de ultramar (los DOM), que está ligado al de la región en su conjunto, así fuera tan solo por

\* Analista de relaciones económicas internacionales y de políticas de desarrollo, ex profesor de la Universidad de Buenos Aires y funcionario de la Comisión Europea. Expresa aquí su opinión a título estrictamente personal.

<sup>1</sup> BOSCH JUAN. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. Madrid: Alfaguara, 1970, 2 vols.

<sup>2</sup> WILLIAMS ERIC. *Capitalism and Slavery*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1944, 285 p. Por supuesto, eran igualmente decisivas otras fuentes, como la revolución agrícola, el crecimiento demográfico y las innovaciones técnicas. Pero la esclavitud jugó un papel esencial. Haití era mucho más importante para Francia que Canadá, y para los ingleses sus posesiones caribeñas valían más que los futuros Estados Unidos. Así, pues, el Caribe era uno de los motores de la acumulación del capital en la Europa de los siglos XVII y XVIII, aunque tal vez Williams sobreestimó este papel. Sin embargo, su contrapartida afrocaribeña fue, sin duda, la espantosa trata de negros, junto con varios siglos de esclavitud.

<sup>3</sup> No obstante, cabe mencionar aquí las raíces caribeñas de diferentes personalidades de los Estados Unidos, como Colin Powels, secretario de Estado durante la Administración de GEORGE W. BUSH, y el gobernador del Estado de Nueva York, DAVID PATTERSON. La primera esposa de Napoleón también fue de origen caribeño, lo mismo que Alexander Hamilton, uno de los padres fundadores de los Estados Unidos.

las migraciones que en ellos se originan<sup>4</sup>. Este futuro está condicionado principalmente por el impacto bastante grave de la crisis mundial, por los cambios climáticos, que allí han comenzado a sentirse más que en otros lugares, y por la intervención de los principales actores exteriores: Estados Unidos, la Unión Europea (UE), China, Brasil y Venezuela. En este contexto, la llegada de Barack Obama a la presidencia de los Estados Unidos y el Tratado de Libre Comercio (APE – *Accord de Partenariat Économique*) firmado con la Unión Europea en el 2008 serán dos elementos esenciales a considerar.

## DEFINICIONES, LÍMITES Y POBLACIÓN

El Caribe se compone particularmente de un grupo de islas que, alrededor del mar del mismo nombre, forman un arco que se extiende desde las Antillas Mayores hasta Trinidad y Tobago. En una definición más amplia, la región incluye también el litoral, desde Venezuela hasta México, incluso hasta La Florida. Para la Unión Europea, el Caribe comprende los países insulares antes citados, incluido el archipiélago de las Bahamas más al Norte, así como tres Estados continentales vecinos: Belice, Guyana y Surinam. Los 16 Estados independientes de esta región (en general desde los años 1960-1970, salvo los más grandes) están vinculados

a la Unión Europea a través del Acuerdo de Cotonou, firmado en el 2000, el cual reemplazó a la Convención de Lomé. Entre ellos, Cuba, Haití y República Dominicana sobresalen por su tamaño, seguidos por Jamaica, Trinidad y Tobago y una serie de Estados insulares muy pequeños, de lengua inglesa.

Otras islas no son independientes pero gozan de amplia autonomía y reciben importantes ayudas directas de sus metrópolis (Francia, el Reino Unido, los Países Bajos y los Estados Unidos)<sup>5</sup>. De hecho, todas las islas –incluida Puerto Rico y sus cuatro millones de habitantes– rechazan mayoritariamente la independencia política, ya que esta vendría acompañada de pérdidas económicas. Con todo, esto no siempre impide la existencia de un malestar político subyacente.

El peso de cada una de estas islas ha variado considerablemente a través de los siglos. Con la excepción de la isla de La Española, más tarde dividida entre Haití y República Dominicana, la presencia europea es casi nula antes de la llegada de los primeros colonos ingleses y franceses hacia el año de 1630. En las demás islas, productoras de azúcar –actividad que se convertiría en el siglo XVII en uno de los motores del comercio mundial–, la población, compuesta en su mayoría por esclavos, se vuelve predominante en la región y disminuye nuevamente en los siglos XIX y XX, en términos relativos<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Se trata de migraciones inevitables, teniendo en cuenta las diferencias de niveles de ingresos, por lo general muy superiores en los DOM (ver Cuadro 2). En la Guayana Francesa, la inmigración proviene principalmente del Brasil; en Guadalupe y Martinica, de las islas vecinas de Dominica, Santa Lucía, etc.

<sup>5</sup> Las Islas Vírgenes Británicas, las Islas Caimán, las Islas Turcos y Caicos, Anguila, Montserrat y Bermudas son las seis dependencias británicas en la región. A los Países Bajos pertenecen las Antillas Neerlandesas y Aruba; a los Estados Unidos, Puerto Rico y las Islas Vírgenes estadounidenses. Los DOM (Guadalupe, Martinica y Guayana Francesa) son (lo mismo que el cuarto DOM, la isla de la Reunión) parte integrante de la República Francesa, por lo tanto también de la Unión Europea.

<sup>6</sup> Hacia el año 1800, Haití es de lejos la colonia más poblada de toda la región. Cuba y República Dominicana, por su parte, se convierten en los principales productores de azúcar después de la caída de la producción en las demás islas como consecuencia del fin de la esclavitud. De este modo, la proporción de estos dos países en la población total del Caribe insular pasó, durante los dos últimos



Siempre en el plano demográfico, los países del Caribe se distinguen por su diversidad: mientras que los tres países más grandes cuentan con una población cercana a los diez millones de habitantes, la de los más pequeños no alcanza los cien mil habitantes. Por su parte, las superficies varían de 267 a 110.860 kilómetros cuadrados. En medio de esta población variopinta predominan los descendientes de los esclavos traídos del África, los blancos herederos de los antiguos colonos y de inmigrantes europeos más recientes, y los mestizos de negros, como en Cuba. La mitad de la población de Trinidad y Tobago y de Guyana desciende de trabajadores venidos de la India. También viven en estos territorios mestizos de todo tipo, así como algunos chinos y árabes. Los países continentales albergan también elementos indígenas americanos.

Este proceso de poblamiento corresponde a flujos migratorios muy diversos: conquistadores, colonos y aventureros europeos, al comienzo casi exclusivamente españoles, y más tarde cultivadores franceses e ingleses que explotaban a sus esclavos traídos del África entre los siglos XVII y XIX. Después de la abolición de la esclavitud, comienzan a inmigrar hacia el Caribe sobre todo trabajadores indios, algunos chinos y, más precisamente a Cuba, numerosos españoles.

Estos flujos alimentan principalmente la economía de plantación, puesto que no existen

en esta región importantes yacimientos de metales preciosos que concentren, en otras partes de América, el interés de los españoles. Fue así como la caña de azúcar<sup>7</sup> y, más tarde, el banano, marcaron profundamente, hasta nuestros días, la existencia de estas islas. Por otra parte, estas islas también se convirtieron, desde el siglo 16 y por mucho tiempo, en un refugio de piratas y corsarios de diversos orígenes, que vivían de los ataques a los barcos que transportaban las riquezas desde México y Perú hacia España.

El fin de la esclavitud impone nuevas formas de producción. En las islas inglesas, por ejemplo, que sólo adquieren su independencia política hacia 1960, la producción de azúcar, basada en la esclavitud, se debilita con la abolición de este régimen en la década de 1830. Paralelamente, Cuba, que adquiere su independencia en 1898, que goza de una inmigración importante de trabajadores españoles y donde la esclavitud sigue existiendo legalmente hasta fines de la época colonial, se convierte en el principal exportador de azúcar de la región, seguido por la República Dominicana.

## LA COOPERACIÓN EUROPEA, DE LOMÉ A COTONOU

Debido a la presencia de Gran Bretaña en la Comunidad Europea, sus preferencias hacia los países del Commonwealth<sup>8</sup> para la importación

siglos, de 15% a más de 30%, y de 6-7% a más de 25%, respectivamente. De constituir apenas una cuarta parte de la población total del Caribe insular hacia mediados del siglo XVIII, los territorios de lengua española (incluyendo Puerto Rico) fueron creciendo hasta representar más del 60% de esta población en la época contemporánea.

<sup>7</sup> Expulsados del Brasil, país del cual ocuparon durante un cuarto de siglo la parte que era entonces esencial, el Noreste, los holandeses transfirieron hacia el Caribe, a mediados del siglo XVII, los conocimientos prácticos de la producción de azúcar que habían adquirido en esas tierras. Es así como estas islas comienzan a competir con el gigante suramericano, que sin embargo termina por volverse mucho más competitivo.

<sup>8</sup> En el Caribe, son miembros del Commonwealth: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Jamaica, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Trinidad y Tobago.

de productos como el azúcar y el banano se mantuvieron dentro del marco de la Convención de Lomé firmada en 1975, la cual gobernó hasta el 2000 las relaciones con los países ACP (África, el Caribe y el Pacífico). Sus principales puntos eran el acceso preferencial al mercado europeo de sus productos, la ayuda para el desarrollo y un sistema destinado a estabilizar sus ingresos de exportación.

El grupo caribeño de los países ACP asociados a la Unión Europea, formado inicialmente por los países angloparlantes, incluyó más tarde a Haití, República Dominicana y, en una situación particular, por no ser firmante del Acuerdo de Cotonou, Cuba<sup>9</sup>. Así, se han mantenido relaciones bastante estrechas con estos países, los cuales, por otra parte, se volvieron entre tanto muy dependientes de su vecino, Estados Unidos.

El Acuerdo de Cotonou tiene por objeto actualizar las relaciones entre la Unión Europea y los países ACP para enfrentar mejor los nuevos retos. Según la visión predominante, es conveniente abrir más las economías ACP al comercio internacional mediante una integración regional más estrecha, la diversificación de la producción y las reformas estructurales. Estas reformas cuentan con el apoyo financiero del Fondo Europeo para el Desarrollo, con miras a fortalecer en particular los recursos humanos y las infraestructuras, y de otros fondos especiales para reestructurar los sectores azucarero y bananero. Hay opiniones divergentes en cuanto a los efectos esperados del libre comercio, el

cual deberá ser establecido progresivamente y de manera asimétrica por el Tratado de Libre Comercio (APE – *Accord de Partenariat Économique*) firmado en el 2008. Algunos le temen a una competencia ruinosa de las empresas europeas, otros expresan dudas con respecto a las reglas para los servicios y los contratos públicos, el volumen y las modalidades de la ayuda, y hay inquietud por el impacto de la crisis mundial.

Naturalmente, el balance del pasado reciente refleja, además de la relación birregional con Europa, otros elementos como las políticas internas y factores internacionales como la importante presencia de los Estados Unidos. Los regímenes preferenciales para el azúcar y el banano, en todo caso, no han dado resultados convincentes, pero terminar con ellos plantea varios problemas. El Caribe en conjunto ha tenido un crecimiento bastante débil, y parece inevitable que deba hacerse una reorientación sobre nuevas bases.

Vale la pena señalar algunos aspectos positivos y otros más matizados del desarrollo reciente del Caribe. Barbados, también llamado *Little England*, presenta indicadores socio-económicos excepcionales –primer lugar en el índice de desarrollo humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)<sup>10</sup> en el 2009 entre los países en desarrollo, y puesto 37 en la clasificación mundial<sup>11</sup>– y goza de una “democracia a la inglesa” ejemplar. Los demás países pequeños de la región muestran también una gobernanza

<sup>9</sup> Las sanciones decretadas en el 2003 como consecuencia de la represión de disidentes fueron levantadas en el 2008, a pesar de algunas reticencias, para restablecer la cooperación. De manera general, la Unión Europea quiere una transición política tranquila hacia un régimen político y económico más liberal, más que una ruptura radical, como la que han recomendado tradicionalmente los Estados Unidos.

<sup>10</sup> PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). *Rapport Mondial sur le développement humain. Lever les barrières: mobilité et développement humains*. Nueva York: PNUD, 2009, 251 p.

<sup>11</sup> Esto sitúa a Barbados justo entre la República Checa y Malta, en los últimos lugares de la categoría “desarrollo humano muy elevado”. La clasificación de los demás países caribeños se encuentra en el Cuadro 2 (p. 78). Otros países



democrática relativamente estable y excelentes índices: niveles educativos bastante buenos, esperanza de vida elevada, ingreso per cápita y seguridad social bastante satisfactorios.

Sin embargo, no todas las islas presentan índices semejantes. Haití se encuentra entre los países más pobres del planeta y más expuestos al alza súbita de los precios de los productos alimenticios, la cual ha provocado graves trastornos sociales; República Dominicana representa bastante bien a la América tropical, mestiza y pobre, situada alrededor del mar Caribe; otros países, como Jamaica y Guyana, también tienen un ingreso per cápita modesto; y si el de Trinidad y Tobago es elevado, es algo que se explica por su riqueza petrolera y gasífera. Cuba, por su lado, es un caso aparte<sup>12</sup>.

El Caribe es, desde hace mucho tiempo, la región del mundo que presenta las tasas más altas de emigración, especialmente entre los individuos más instruidos, lo que ha dado lugar a una *brain drain* (fuga de cerebros) masiva. Además, muchas islas de la región son conocidas como paraísos turísticos, y algunas de ellas como paraísos fiscales, con problemas complejos en ambos casos.

Recordemos que Haití fue el primero en conquistar su independencia en 1804, mientras que algunos de los países pequeños —que a menudo presentan, como ya lo vimos, importantes indicadores socioeconómicos y entornos político-jurídicos notables—, obtuvieron su independencia en fechas bastante más recientes.

## EL ENTORNO AMENAZANTE Y AMENAZADO, EL TURISMO Y LA DELINCUENCIA

La región del Caribe es la más expuesta del mundo a los desastres naturales, en particular a los huracanes, pero también a los volcanes todavía en actividad y a terremotos. Por cierto, se deberían aprender las lecciones dadas por Cuba en cuanto a la mitigación de las catástrofes, y por la isla de la Reunión, que logró escapar al impacto del *tsunami* en el 2004.

En Guyana, en Surinam y en Belice se deben preservar ecosistemas de una muy rica biodiversidad que ocupan amplias extensiones de tierra, poco pobladas, donde no faltan, sin embargo, las amenazas al medio ambiente. Los proyectos en curso de apertura de vías más transitables hacia el Brasil, combinados con el posible *boom* de los agrocombustibles, ofrecen perspectivas económicas interesantes, aunque también representan serias amenazas. En Haití, el grave deterioro del medio ambiente —debido principalmente a la deforestación masiva y a la erosión de los suelos— ha llevado al país a una extrema dependencia alimentaria que contribuye a hundir al país más pobre del continente americano en una espiral infernal de inestabilidad de “Estado frágil”. Esta situación se agrava con los huracanes, cuyos efectos son cada vez más devastadores.

En esta región, las consecuencias de los cambios climáticos son inquietantes. En efecto,

americanos están clasificados así: Chile, 44; Argentina, 49; Uruguay, 50; México, 53; Costa Rica, 54; Venezuela, 58; Brasil, 75; Colombia, 77; Perú, 78; El Salvador, 106; Honduras, 112; Guatemala, 122; Nicaragua, 124.

<sup>12</sup> Los conflictos político-ideológicos en la región fueron la causa de la intervención armada de los Estados Unidos en la República Dominicana en 1965 con el fin de “evitar una segunda Cuba”. Fueron especialmente agudos durante los años Bishop (1979-1983) en Granada y desembocaron en tensiones internas y en una invasión militar externa. Esto, sin embargo, no impidió las relaciones a menudo cordiales entre Cuba y sus vecinos, ni tampoco la asistencia de Cuba —concentrada en la educación y la salud, dos fortalezas de su modelo—, muy apreciada por los países angloparlantes. Hubo numerosos testimonios de simpatía cuando FIDEL CASTRO se retiró de su cargo de presidente en el 2008. Todavía a finales del 2009, Antigua y Barbuda solicitó una asistencia cubana en materia agrícola.

podría producirse un aumento en la fuerza de los huracanes, y la subida de las aguas, al desgastar las costas, podría tener efectos desastrosos. Ya en Guyana, donde la población está concentrada casi totalmente en el litoral, la protección de las costas es objeto de las principales inversiones públicas y de las ayudas de la Unión Europea. Así, los países del Caribe, junto con otros países especialmente vulnerables, están solicitando esfuerzos internacionales coordinados y consecuentes para frenar las amenazas que pesan sobre el medio ambiente global<sup>13</sup>.

El turismo, hoy en día principal actividad económica, podría contribuir a preservar los equilibrios ecológicos y la belleza de los sitios, pero es necesario limitar sus consecuencias negativas mediante medidas de protección de las costas y de otros sitios contra la contaminación, el desperdicio del agua, etc. También se cuestionan los modelos de consumo: los trancones monstruosos en Kingston, incluso en Bridgetown, capital de la minúscula Barbados, así como los campos de golf que devoran importantes cantidades de agua, ilustran el problema.

De igual manera, se ha dicho que el turismo es en parte responsable de la propagación del sida; el Caribe es la segunda región del mundo más afectada por esta enfermedad, detrás de África. Otro punto negativo: la desigualdad de la distribución de los beneficios entre países "anfitriones" y operadores internacionales.

No hay que olvidar que sobre el turismo también pesa la amenaza de la inseguridad<sup>14</sup>. Las tasas de homicidios figuran entre las más

altas del mundo: hasta 60 asesinatos al año por cada 100.000 habitantes. Esta delincuencia violenta, ligada en parte al tráfico de drogas, aumentó considerablemente en estos últimos años y podría frenar el turismo, además de reactivar los clamores para que se aplique nuevamente la pena de muerte, que nunca ha estado legalmente abolida<sup>15</sup>.

## LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI

Las ventajas artificiales de las preferencias comunitarias terminaron por sufrir una erosión creciente, debido principalmente a las presiones de los Estados Unidos y de otros países para lograr la abolición de los privilegios de las antiguas colonias en nombre de la "libre competencia". Ocurrió entonces la reforma del mercado europeo del banano y del azúcar, con precios garantizados a la baja, la cual no demoró en conducir a un acceso sin restricciones al mercado del azúcar y a un acceso más fácil al del banano.

Aquí, una de las claves del futuro está en encontrar formas viables de cooperación y de integración regional. Pero esta última se enfrenta a los elevados costos del transporte y a la similitud de la oferta. Por otro lado, las diferencias culturales y el desconocimiento de las lenguas de los otros hacen que sea utópica la aparición de una verdadera "identidad caribeña". La Comunidad del Caribe (Caricom), fundada en 1973, no logra despegar y, de todas maneras, no da la talla. A pesar de que reúne a

<sup>13</sup> Barbados y otros diez países –Bangladesh, Nepal, Vietnam, Kiribati, las Maldivas, Bután, Ghana, Ruanda, Kenia y Tanzania– lanzaron en noviembre del 2009 una alianza de los once países vulnerables (V11) contra el calentamiento del planeta.

<sup>14</sup> También, en particular, porque la lucha contra el narcotráfico en Colombia hizo más atractiva la ruta del Caribe.

<sup>15</sup> A finales del 2008, por primera vez desde el 2000 en el Caribe de habla inglesa, un condenado a muerte fue colgado en San Cristóbal y Nieves, un ejemplo que corre el riesgo de hacer escuela.



todos los países de lengua inglesa de la región más Surinam, representa apenas más de seis millones de habitantes y un PIB combinado evidentemente muy modesto, dividido entre 13 países pequeños con difíciles vínculos entre ellos. Haití fue admitido como miembro, teóricamente, en el 2006, y República Dominicana espera serlo a su vez<sup>16</sup>, pero las perspectivas de unión regional caribeña están lejos de ser claras y evidentes. Sin duda se podrían aprovechar las sinergias y cooperaciones más estrechas con los DOM y otros vecinos en materia de energía, educación, turismo, etc.

Desde hace varias décadas, el turismo constituye la base de la economía regional, con la transferencia de los fondos de muy numerosos emigrantes –cerca del 10% de la población nacional en promedio– establecidos principalmente en América del Norte. Estas fuentes de ingresos tienen sus inconvenientes –inestabilidad de los flujos, drenaje de los ingresos turísticos hacia el exterior, daños ambientales, fuga de cerebros– y, en todo caso, deben ser complementadas por otras fuentes como la pesca, la agricultura, la pequeña industria, etc. Además, la competencia de Cuba, después del anuncio de que serán levantadas las restricciones a los viajes de americano-cubanos que quieran ir a Cuba a visitar a sus familias, tiene inquietos a los países vecinos. ¿Cómo, en este contexto, optimizar los resultados ligados al turismo? Conviene, en particular, encontrar la manera de que la actividad de cruceros, sector en crecimiento fulgurante –cerca del 20% anual en

los últimos años– y cuyo principal destino de invierno es el Caribe, sea realmente de provecho para los países. El avistamiento de ballenas, pequeño sub-sector en fuerte crecimiento en la región Caribe-América Central, podría ser también una fuente útil de enriquecimiento, junto con otros elementos como la cultura, la oferta regional<sup>17</sup>. Por último, sería conveniente estudiar la manera de atraer a los turistas chinos, que pronto representarán una clientela clave a escala mundial.

Entre las actividades adicionales se encuentran principalmente dos sectores: las actividades financieras *offshore* y la producción de energía a base de plantas como la caña de azúcar.

El sector financiero es objeto de una vigilancia cada vez mayor por parte de los países industriales para evitar que prosperen, en detrimento de sus fiscos, los paraísos fiscales donde los impuestos son nulos o irrisorios. Estos paraísos fiscales, además, pueden servir para cubrir el lavado de dinero proveniente del tráfico de drogas, el cual, por su poderío financiero, suele socavar los aparatos policiales y las estructuras políticas. En este campo no faltan las contradicciones. En primer lugar, algunos paraísos fiscales –o territorios con características similares– no se encuentran en el Caribe sino en Europa, y los que sí están en el Caribe suelen ser territorios dependientes, como las Islas Caimán o Aruba, y no Estados independientes. Por otra parte, también las empresas europeas contribuyen a su prosperi-

<sup>16</sup> La Caricom y República Dominicana no logran ponerse de acuerdo en cuanto al nombre de la persona que se encargaría de coordinar las posiciones caribeñas frente a Europa dentro del marco del tratado de libre comercio APE.

<sup>17</sup> Japón había convencido a la mayor parte de los países del Caribe oriental, no sin ayudas financieras, de votar en contra de la moratoria internacional contra la caza de ballenas. De ese grupo se separó Dominica, que actúa con base en su imagen de *nature island*. El avistamiento de ballenas se ha convertido en una especialidad de importancia rápidamente creciente en la región desde hace unos diez años, sobre todo en Costa Rica pero también en las islas.

dad. De cualquier modo, la crisis mundial ha reforzado la presión ejercida contra los paraísos fiscales<sup>18</sup>.

Los agrocombustibles son tema de controversia debido a todo lo que representan desde un punto de vista socio-económico y ambiental. En los países donde la producción de caña de azúcar es abundante y competitiva, en particular en Guyana con sus amplias extensiones de tierra, los agrocombustibles pueden aumentar la autonomía energética y abrir una nueva fuente de divisas. Esto es menos viable en países muy pequeños con costos elevados de producción, como Barbados. El apoyo del Brasil, líder mundial de la producción de etanol a base de caña de azúcar, puede ser crucial en su eventual desarrollo. Sin embargo, esto podría tener consecuencias problemáticas sobre los precios de los alimentos en estos países que ya son grandes importadores de productos comestibles. A estos últimos les convendría probablemente concentrarse primero en su seguridad alimentaria, la cual podría verse afectada por la utilización de las tierras agrícolas, ya de por sí poco extensas, para los agrocombustibles.

Queda entonces por mejorar y diversificar el turismo y las actividades artesanales, industriales, agrícolas y pesqueras ligadas a las necesidades del mercado interno propiamente dicho, y a las de los turistas. Con el encarecimiento de los costos de transporte, algunos productos locales deberían volverse más competitivos con respecto a los productos importados, que hoy en día predominan con frecuencia en el abas-

tecimiento de los turistas. Se debería realizar un estudio para analizar la viabilidad de un sistema de transporte marítimo entre las islas del Caribe oriental para ofrecer una alternativa a los muy costosos transportes aéreos. Esto también ayudaría a promover los intercambios regionales de productos agrícolas, actualmente importados de los Estados Unidos en la mayoría de los casos. Por último, sería útil introducir algunos cambios en los modelos de consumo: en las islas se consume poco pescado y pocas frutas y legumbres autóctonas. De hecho, se han constatado elevados índices de diabetes y problemas cardíacos.

## ¿QUÉ PERSPECTIVAS PARA EL CARIBE?

Teniendo en cuenta el tamaño de las economías, revisten aquí una importancia crucial la cooperación regional y la apertura hacia el resto del mundo. Además de los Estados Unidos, la Unión Europea y China, están, en primer lugar, Cuba —eje lógico entre el Caribe y América latina—, Brasil —promovido en el 2007 como socio especial de Europa— y Venezuela —niño travieso de las relaciones Norte-Sur y proveedor de petróleo en condiciones favorables. Los DOM franceses, por su parte, si estuvieran mejor integrados en su entorno geográfico, podrían contribuir a fortalecer los vínculos con Europa, teniendo Francia, con una reorientación adecuada, un papel interesante que desempeñar

<sup>18</sup> El Stanford International Bank, establecido por un millonario tejano en Antigua y Barbuda, está acusado de un fraude al estilo Madoff por un monto total estimado de ocho mil millones de dólares estadounidenses, ocho veces el PIB de este micro-Estado y cuatro veces la fortuna personal de este personaje perseguido por la justicia de los Estados Unidos. En la actualidad, este pequeño Estado se encuentra en una situación muy crítica, como también, por cierto, las Islas Caimán británicas, que, debido a las frecuentes presiones del G20, se encuentran de repente necesitadas de dinero, a pesar de haber sido el paraíso incluso para los hedge funds. Ahora deben pensar en decretar impuestos directos para frenar su descontrol fiscal.



en esa misión. En efecto, se podrían crear con sus vecinos nuevas sinergias e intercambios importantes en los campos agrícola, industrial, energético, científico, etc.

Puerto Rico estaría en capacidad de servir de plataforma de intercambios culturales entre el Caribe, América y Europa. Y Cuba podría ganar considerablemente en eficacia económica mediante las reformas adecuadas. Sus vecinos, entonces, también podrían sacar provecho de sus reconocidos avances –por cierto, bastante ensombrecidos por su desastroso balance económico<sup>19</sup>– en materia de salud, educación o biotecnologías. Cuba sola representa cerca del 30% de la población, la mitad de la superficie y, sin duda, mucho más del potencial científico del Caribe insular. Así, sería ciertamente muy útil que existieran cooperaciones triangulares con Brasil, Europa y otros países. Un compromiso pleno de Europa contribuiría al éxito de la transición, máxime si se considera que el “modelo social europeo” parece claramente más tentador para los cubanos que la versión anglosajona del capitalismo.

En otras partes del mundo, algunas historias exitosas pueden servir de inspiración útil: varios países pequeños<sup>20</sup> supieron insertarse con éxito en su contexto geográfico regional, sin dejar de consolidar su mercado interno y abriendo su economía hacia horizontes más amplios, diversificando sus capacidades productivas hacia industrias y servicios dinámicos

y reforzando su competitividad internacional. En todo caso, a pesar de sus éxitos a veces espectaculares, también presentan puntos débiles y una vulnerabilidad a veces considerable.

La posibilidad de desarrollar energías renovables merece ser estudiada en detalle y recibir un apoyo prioritario de la cooperación extranjera. Los daneses y los alemanes son líderes en energías eólicas; Islandia e Indonesia podrían aportar su ayuda en lo concerniente a la energía geotérmica, al igual que Dominica, que ya lanzó algunos proyectos y podría en el futuro suministrar electricidad a Guadalupe y Martinica por cable submarino; y Brasil podría hacer lo propio con el etanol. También existen varias fuentes energéticas sacadas del mar y sus olas. Tal vez no es descabellado pensar que algún día se encuentre un medio para aprovechar la energía de los huracanes; de hecho, están siendo estudiadas las posibilidades de la energía de los maremotos y, ya en algunas islas, las de la energía geotérmica. Ya comenzó la exploración en Cuba de algunos yacimientos petroleros *offshore* –quizás importantes–, con la ayuda principal de los brasileños, quienes encontraron hace algunos años reservas enormes en sus propias aguas territoriales. El Caribe y sus alrededores, en efecto, constituyen una de las zonas petroleras más grandes del mundo.

De todas maneras, los países caribeños deben encontrar su propia vía, por una parte, definiendo las estrategias internas y regionales

<sup>19</sup> Más de la mitad de los alimentos consumidos en la isla son importados, sobre todo de los Estados Unidos, a pesar de que Cuba bien podría producirlos en cantidad suficiente, e incluso exportar los excedentes.

<sup>20</sup> Dadas las particularidades caribeñas, no es posible “copiar” estos países, pero podríamos intentar imitar algunos de sus elementos: calidad excepcional de la administración y hábil gestión de las inversiones extranjeras en Singapur; en Irlanda, relación dinámica bien aprovechada con la Unión Europea, esfuerzos importantes en el campo de la educación y atracción de la inversión extranjera en los sectores de alta tecnología; en Dinamarca, combinación de la alta flexibilidad del trabajo, la apertura hacia el exterior y el bienestar social; en la Isla Mauricio, modernización de su tradicional producción de azúcar y diversificación hacia la industria textil y el turismo; en Islandia, por último, primer puesto mundial del indicador de desarrollo humano en 2007/2008 y diversificación económica exitosa, aunque deben servirnos de advertencia seria los excesos de su internacionalización financiera reciente.

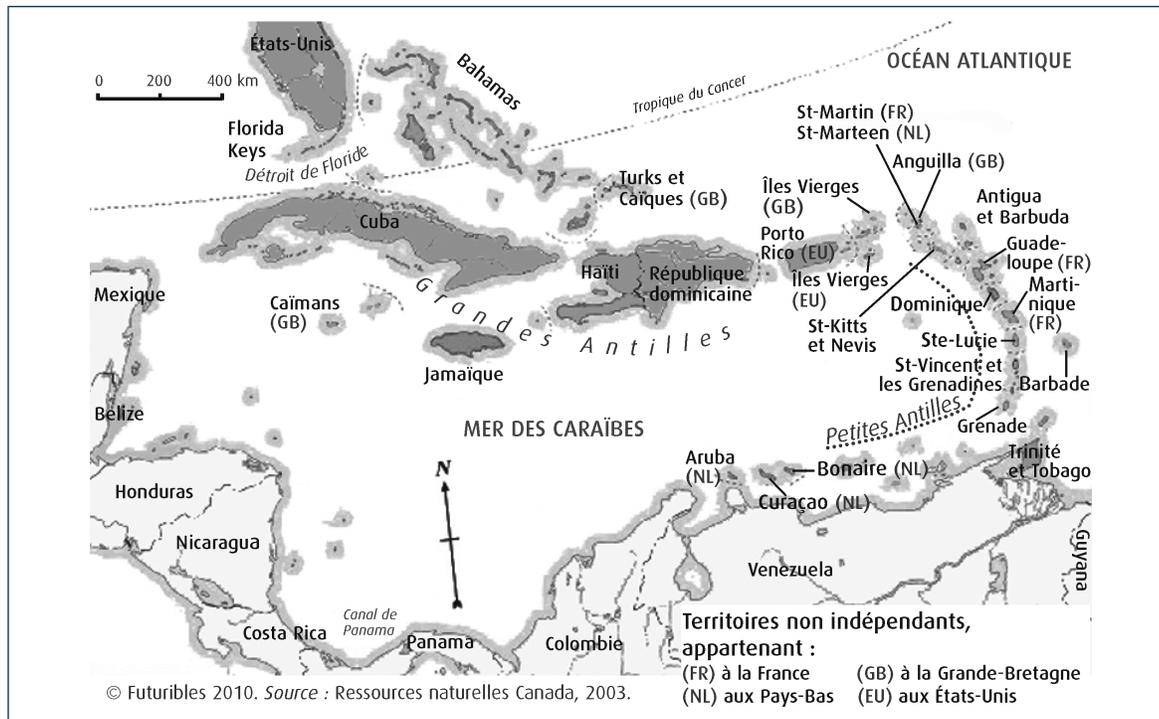
en una perspectiva de desarrollo sostenible; por otra, favoreciendo su inserción en contextos más amplios, tanto frente a los grandes actores mundiales, como Estados Unidos, la Unión Europea y China –con los cuales los vínculos pueden evolucionar de manera dinámica–, como con otros países, tales como sus vecinos continentales de América latina, en donde también existe un gran potencial de vínculos mutuamente benéficos. Cualquiera que sea el juicio sobre el gobierno de Venezuela, las ideas subyacentes a su Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA) –que pregonan una visión “no liberal” y más “solidaria” de las relaciones internacionales y que subrayan la complementariedad, más que la competencia exacerbada– no son fantasiosas, como lo ilustra la actual crisis mundial. Han adherido a su programa algunos países pequeños, y otros más podrían imitarlos.

En cuanto a la actividad económica fundamental, se ven pocas alternativas al turismo en la mayor parte de las islas, aunque algunos sectores diferentes, como el petróleo en Cuba en un futuro, otros productos del subsuelo y los agrocombustibles aquí y allá, pueden constituir elementos significativos. En todo caso, parece prioritaria una autonomía alimentaria y energética mucho más grande, ya se trate de Cuba, Haití o de tantas islas pequeñas que con mucha frecuencia importan lo esencial de sus alimentos, lo que es propiamente absurdo. La minúscula Granada, que estuvo dirigida por un gobierno revolucionario de 1979 a 1983, obtuvo en este campo algunos éxitos notables, reconocidos incluso por un *establishment* externo –el Banco Mundial, en particular– que, sin embargo, no está a favor de la visión “alternativa” de este contexto político.

El desafío central parece ser, dentro del marco general de la diversificación económica deseable, la creación de una oferta turística orientada hacia actividades mucho mejor integradas en el resto de las economías, con efectos de arrastre sobre los demás sectores, combinada con la promoción decidida de las energías renovables, la mitigación de los desastres naturales y la cooperación regional, incluso con vecinos como Brasil, que podría convertirse en uno de los motores de la región. La preservación del medio ambiente, la calidad del servicio (producción agrícola, pesca local, ventajas culturales, musicales y de otro tipo, que contribuyen a una mejor oferta interna), así como el costo de los transportes –sometido a la fuerte presión de los precios de la energía– y, por consiguiente, la relación general entre calidad, precio y costos serán los factores decisivos. La agricultura debe desempeñar aquí un papel esencial para mejorar la seguridad alimentaria y aumentar la rentabilidad real del turismo. Pequeñas industrias pueden ser rentables en un mercado regional más integrado al cual se agregan algunos mercados externos. Modificar los modelos de consumo, en particular estimulando el transporte público, permitiría hacer economías sustanciales. La viabilidad de los servicios financieros *offshore* depende de las reglas internacionales, que son cada vez más estrictas, y de sus vínculos con actividades delictivas, que se han vuelto cada vez más peligrosas. Sin esfuerzos consecuentes de cooperación regional, incluso con los vecinos continentales, y de adaptación y aprovechamiento ingeniosos de sus diversas ventajas en una perspectiva dinámica y sostenible, el futuro de la región caribeña no se anuncia nada fácil.



Mapa 1 – Situación geopolítica del Caribe



© Futuribles 2010. Fuente: Recursos naturales Canadá, 2003.

Cuadro 1 – Grupo caribeño de los países ACP (África, el Caribe, el Pacífico)

Antigua y Barbuda
Bahamas
Barbados
Belize
Cuba *
Dominica
República Dominicana
Granada
Guyana
Haití
Jamaica
San Cristóbal y Nieves
Santa Lucía
San Vicente y las Granadinas
Surinam
Trinidad y Tobago
* No firmante del Acuerdo de Cotonou

Cuadro 2 – El Caribe en algunas cifras

País	Población <sup>1</sup>	Superficie (km <sup>2</sup> )	PIB/habitante <sup>2</sup> (dólares us) 2006/2007	Puesto en la lista IDH del PNUD <sup>3</sup>
Cuba	11.424.000	110.860	-	51
Rep. Dominicana	9.507.000	48.734	6.350	90
Haití	8.925.000	27.750	1.310	149
Jamaica	2.804.000	10.991	5.990	100
Trinidad y Tobago	1.047.000	5.128	21.690	64
Guyana	929.000	214.969	3.270	114
Surinam	476.000	163.265	7.510	97
Bahamas	307.000	13.935	22.700	52
Belice	301.000	23.667	6.030	93
Barbados	282.000	431	15.000	37
Santa Lucía	173.000	616	9.000	69
San Vicente y las Granadinas	118.000	346	6.890	91
Granada	90.000	344	6.340	74
Dominica	72.000	751	7.100	73
Antigua y Barbuda	70.000	442	16.210	47
San Cristóbal y Nieves	40.000	267	12.220	62
Total de los 16	36.565.000	622.4965 (islas: 220.597)		
Territorios no independientes (cifras redondeadas)				
Puerto Rico				
Islas Vírgenes (EU)	4.000.000	9.100		
DOM <sup>4</sup>	110.000	346	20.000 aprox.	
	1.100.000	89.400	-	
Antillas neerlandesas y Aruba <sup>5</sup>		(Guyana: 86.500)	Aprox. 60-65% del PIB/hab. de la metrópolis	
Territorios británicos dependientes	330.000	1.150	24.000 aprox.	
	190.000	1.150		
<p><sup>1</sup>. Según los datos de la CIA (Central Intelligence Agency), <i>World Factbook</i>, 2009.</p> <p><sup>2</sup>. En paridad de poder adquisitivo (dólares us), según los datos del Banco Mundial para el año 2007, salvo para las Bahamas (datos de la CIA, <i>World Factbook</i>, mayo 2008).</p> <p><sup>3</sup>. PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). <i>Rapport Mondial sur le développement humain. Lever les barrières: mobilité et développement humains</i>. Nueva York: PNUD, 2009, 251 p. (total de 182 países).</p> <p><sup>4</sup>. Departamentos de ultramar de Francia en la región: Martinica, Guadalupe y Guayana Francesa.</p> <p><sup>5</sup>. Aruba es una entidad autónoma dependiente directamente del Reino de los Países Bajos. Una próxima reforma jurídica establecerá vínculos similares entre La Haya y Curazao, la isla mayor del grupo, y Sint Maarten (parte norte de la isla de Saint-Martin, cuya parte sur pertenece al departamento de Guadalupe), mientras que las tres islas restantes –Bonaire, San Eustaquio y Saba– serán municipios neerlandeses.</p>				



Cuadro 3 – Tasa de homicidios al año por cada 100.000 habitantes en algunos países del Caribe y de América (2006)

Jamaica	59
El Salvador	55
Guatemala	47
Venezuela	45
Honduras	43
Colombia	36
San Vicente y las Granadinas	36
Belice	33
San Cristóbal y Nieves	32
Trinidad y Tobago	30
Bahamas	25
México	25
Antigua y Barbuda	23
Guyana	15
Nicaragua	13
Panamá	11
Barbados	11
Granada	11
Dominica	10
Costa Rica	8
Surinam	6

Fuente: "Sun, Sea and Murder". *The Economist*, 2 de febrero de 2008.  
Estas tasas continuaron aumentando en el 2008-2009.